



Carta al editor

Honor a quien honor merece

Era una noche del otoño acapulqueño deliciosamente tibia y envuelta en un concierto de cientos, quizá miles de diminutas voces de los grillos, artistas nocturnos milenarios, que afanosamente frotaban las alas contra sus largas patas, a modo de violines rudimentarios, obsequiándonos tan singular audición. Arriba, muy arriba, la brillante luna entraba a su cuarto creciente y de vez en vez, la ocultaban pasajeros jirones de nubes; cerca de ella, resplandecía Venus y salpicando el resto de la bóveda celeste, sólo lográbamos percibir algunos de los muchos millones de estrellas que existen en el ilimitado firmamento, desafortunadamente inalcanzables a nuestra humana vista... A las veinte horas en punto, nos dimos cita en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón, integrado en el conjunto de edificios que conforman el conocido Centro de Convenciones: conocido por su gran capacidad física, por la índole de los eventos que presenta y conocido también por su moderna y funcional arquitectura.

Si, esa era la espléndida noche que la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología, había elegido para galardonar a criterio de un jurado especial, a tres de sus más destacados miembros, otorgándoles premios, que a su vez, recuerdan a médicos distinguidos. Con el primero de ellos, el "Alfonso Rivera", se reconoce al investigador más prolífico y joven. La presentación ante la audiencia y el relato de los méritos y logros del Dr. Guillermo Cardoso Saldaña, la hizo el Dr. Carlos Posadas, su amigo, colaborador y jefe inmediato superior. El Dr. Cardoso entre otras muchas investigaciones, llevó a cabo miles de determinaciones de colesterol a lo largo y ancho de la República, permitiendo con ello, hacer un mapeo nacional y recordándonos que los estados del norte, centro y sur, son diferentes en origen, costumbres y ambiente y que quinientos años de mestizaje, no han sido suficientes para lograr la mezcla homogénea de nuestros genes multiétnicos.

El premio "Francisco Gómez Mont", se otorga "Al Maestro". Este año, el elegido para recibirla fue el Dr. Carlos Robles, haciendo la semblanza de su trayectoria como docente, un destacado alumno, quien emocionado concluyó diciendo: "hace once años, fui alumno del Dr. Carlos Robles, sin embargo, él nunca dejará de ser mi maestro". Carlos, visiblemente emocionado y con la sencillez que lo caracteriza, al recibir el diploma, agradeció al jurado que lo eligiera, agradeció a sus amigos, a la vida misma... pero más que nada a María del Carmen, su esposa, su amiga y compañera... "su asesora pedagógica".

La emoción se adueñaba de todos los invitados. El Dr. Ricardo Quibrera, presentó al ganador del premio "Salvador Zubirán", premio otorgado al médico que ha recorrido todas las etapas, que ha ascendido todos los peldaños... el que ha sido y sigue siendo investigador, el que ha sido y sigue siendo maestro, el que ha sido y sigue siendo un médico, cabal y ético, un ejemplo a seguir: en esta ocasión se designó al Maestro José Antonio García Reyes. Con palabras sencillas, Ricardo nos relató que la ciudad de Zacatecas, lo vio nacer, crecer y llevar a cabo los estudios básicos hasta el bachillerato, concluyendo éste en

1940 y obteniendo el primer lugar de su generación. Realizó la carrera de medicina en la UNAM, el servicio social en Villanueva, pequeño poblado de su natal Zacatecas y obtuvo el título de Médico Cirujano el día 9 de julio de 1947.

Un mes después de su titulación ingresa al entonces naciente Hospital de Enfermedades de la Nutrición, bajo la tutela de otro gran maestro, el Dr. Francisco Gómez Mont. Su primer trabajo de investigación, versó sobre "la excreción de hormonas en la desnutrición". A partir de ahí, la carrera del maestro fue logro tras logro. Continúa sus estudios de posgrado en la Universidad de Harvard y la práctica clínica en el Hospital Peter Bent Brigam, regresando al término de su especialización al hospital que lo cobijó en sus inicios. La rica y productiva carrera del Dr. García Reyes, le permitió obtener cada día, más responsabilidades y sitios más altos, hasta que en 1965, se le nombra Consultor Titular de Endocrinología, cargo que conserva hasta la fecha. Mencionar cada peldaño ascendido por el Dr. García Reyes, sería demasiado amplio para un espacio tan pequeño como es éste. Baste señalar, que fue desde presidente de nuestra SMNE, hasta fundador y presidente del Consejo Mexicano de Endocrinología hacia 1974. Hoy día pertenece cuando menos a diez sociedades médicas, tanto nacionales como internacionales.

Envuelto en un cálido aplauso, el paso lento, sereno, que sólo confiere el devenir del tiempo, el Dr. García Reyes, ascendió al escenario, recibió la presea y se dirigió al podium. Con voz pausada, pero visiblemente emocionada, nos platicó de sus "años mozos", de su ingreso al hospital, de su admiración ante el gran equipamiento del hospital y de los laboratorios, pero más que nada del grupo humano que lo conformaba. Si, se refirió a "su siempre viejo, siempre nuevo y siempre querido hospital". ¿Por qué querido? Porque en él vivimos nuestra juventud, con una intensidad que, acaso no tuvo igual en parte alguna, porque está ligado al recuerdo de nuestras más grandes esperanzas... porque en él conocimos a varios de nuestros maestros, de nuestros compañeros y amigos... para toda la vida... porque en él aprendimos que la vida profesional, era capaz de imprimir un carácter perdurable a cuantos hemos participado de ella".

"En la vida, nada noble ni duradero nos es dado gratuitamente: lo que alcanzamos en ella, debe ser el premio de nuestro esfuerzo y no un don inmerecido, por eso, comienzo a preguntarme si esta designación honorífica, se debe a mis cuarenta años como socio fundador. No seguramente. Mi contribución ha sido más bien modesta si se compara a la de otros muchos miembros, que se han dedicado a ella, apasionadamente".

"¿Se debe acaso a lo que haya realizado a lo largo de mi vida médica? ¡Qué inmensa es la distancia entre lo que hicimos y lo que pudimos haber hecho! ¿Cómo puede nadie sentirse satisfecho con lo que ha logrado? Estoy seguro de que no hay uno solo de nosotros que al término de su carrera no esconda un poco del drama que significa haber malgastado mucho de su vida, cambiando en sueños vanos, lo que creía propósitos»...»Es el esfuerzo, lo que nos templó el espíritu, para arrancarle a la vida, lo que buenamente pudimos lograr; el esfuerzo sostenido, para superarnos día tras día, año tras año, y luego ofrecer a los demás el fruto de ese esfuerzo... finalmente, lo que queda en nuestra cuenta es lo que ofrecimos desinteresadamente, no lo que la vida nos devolvió en cambio... este acto, es un galardón para quien lo recibe, y se vuelve un estímulo poderoso para quienes lo otorgan. Estímulo para seguir en la lucha, que es el más imperativo, el más implacable de los mandatos de la vida: luchar por saber, luchar para querer, luchar para poder, dura verdad más exigente aún, para quienes nos afanamos en los campos de la medicina".

Concluyó su charla, con el texto de un pergamo, que el "siempre joven Salvador Zubirán" tenía bajo el cristal de su escritorio y que dice así: "La juventud es algo más que una etapa de la vida, es una actividad mental frente a ella: ser joven, es tener temple en la voluntad, altura en la imaginación y vigor en las

emociones. Seremos jóvenes en la medida de nuestra fe, de la confianza en nosotros mismos y en tanto la esperanza aliente nuestro ánimo; mientras nuestro corazón sea capaz de recibir mensajes de belleza, de alegría, de entusiasmo... sólo seremos viejos, cuando hayamos perdido nuestros ideales... sólo habremos envejecido si al corazón lo cubren las nieves del escepticismo y los hielos de la derrota». Al concluir sus palabras, la ovación tributada fue cálida y unánime.

Gracias maestro por distinguirme con su valiosa amistad. Gracias Ricardo Quibrera, por haberme prestado algunas de tus palabras y pensamientos. Gracias Dr. Sergio Zúñiga y gracias Dra. Sara Arellano, por la organización del evento... gracias por el afecto de hoy y de siempre.

Dra. Alicia Dorantes de Gómez.
Médico Endocrinólogo. Jalapa, Veracruz
Socio Titular – SMNE.